

Gracias a la intervención de la Dirección del Servicio de Bibliotecas

Se recupera el fondo histórico del LUIS VIVES

MIREN DE VERASTEGUI

Entre las muchas instituciones históricas valencianas surge en el corazón mismo de su capital el Instituto de EE.MM. Luis Vives. Bajo la sobriedad del edificio está cimentada la formación de innumerables generaciones. Prácticamente todas las celebridades de la cultura y la política de nuestra tierra forjaron aquí su saber.

Aparte del valor arquitectónico de convento de Jesuitas del siglo XVI, del que el propio San Ignacio se preocupó con especial atención, se esconde un *tesoro bibliográfico en gravísimo estado de conservación* y, por supuesto, inaccesible y desconocido.

Este abandono y esta desatención incluso muestra carcomidos a muchos de ellos, con insectos, polvorientos y deteriorados por la acción salvaje e indiscriminada a la que han sido sometidos.

Los últimos directores del centro, Ramón Palomares, Ramón Alós y el actual Vicente Martínez Santos han luchado denodadamente por conseguir amparo administrativo para conservar en las debidas condiciones este legado de incalculable valor.

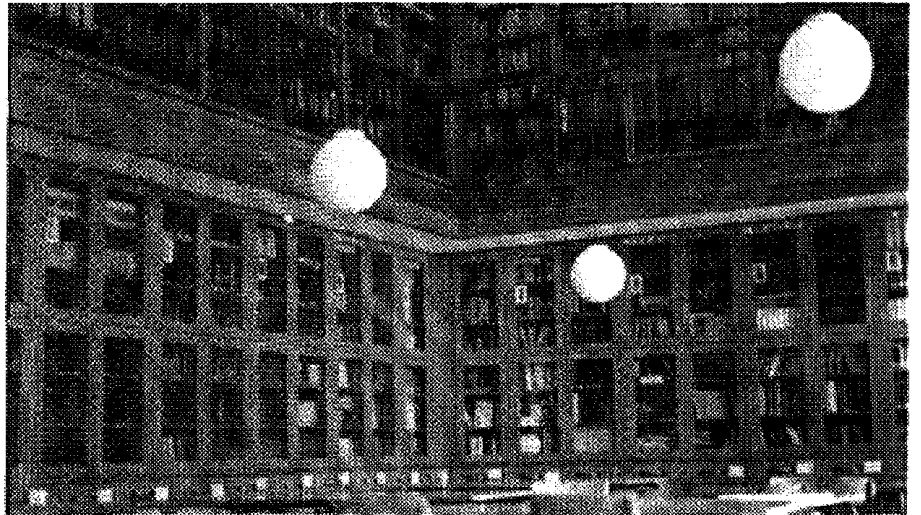
Al fin, durante este curso, Francesca Aleixandre, directora del Servicio del Libro, Archivos y Bibliotecas de la Generalitat, ha facilitado la subvención inicial de un mueble compactus donde se custodien los libros más delicados así como innumerables legajos; y lo que es más importante, una archivera profesional que se está haciendo cargo de la imprescindible tarea de catalogar, clasificar y ordenar tan valioso fondo.

Origen y formación

Esta biblioteca histórica -existen algunos otros casos en España-, se ha conformado en cuatro etapas bien diferenciadas.

La original del fondo del Colegio de San Pablo, que por su carácter contiene sobre todo colecciones de sermones, de Teología, temáticas piadosas y clásicos greco-latinos. El más antiguo data, según su director, de 1539.

Los más abundantes, sin embargo, son



Los últimos directores del centro, Ramón Palomares, Ramón Alós y Martínez -el actual, que ha catalogado buena parte de las obras del siglo XIX- han luchado denodadamente por conseguir salvaguardar este fondo bibliográfico monumental.

del siglo XVII, aunque también por la calidad de la materia prima, reflejo de la crisis económica del siglo, están peor conservados.

Convertido en colegio de Nobles, después de la expulsión de los Jesuitas en el siglo XVIII, amplía su fondo y aparecen obras de autores como Newton y algunos ilustrados, sin que exista un catálogo o referencia alguna bien documentada.

Es a mediados del XIX, transformado entonces en Instituto Técnico, cuando se incluyen libros diversos y numerosos de muy diferentes disciplinas; así como abundantes publicaciones periódicas de tipo técnico en todas las lenguas, cuyas colecciones se conservan, aunque no completas.

Por último, como Instituto de EE.MM., la biblioteca actual posee un fondo muy interesante, del que hay que resaltar los libros de texto que desde principio de siglo se han ido consiguiendo de donaciones de profesores tras su jubilación. Estos manua-

les son una valiosa fuente de información para realizar el seguimiento de la evolución de los planes de estudio y la historia del libro de texto, cuestiones susceptibles de trabajos de tesis y de investigación.

El número total de volúmenes se aproxima a los veinte mil.

En el Archivo, asimismo, se contienen legajos de los expedientes de alumnos, con las actas de exámenes desde los años 80 del siglo XIX. Una colección del B.O.E. de periodos anteriores que sería muy necesario microfilmear para su uso y adecuada manejabilidad.

La fundación Na Morforte, que englobó la finca de los jesuitas, ha donado también toda su documentación.

Otras series de legajos pasaron al Archivo del Reino, aunque son propiedad del instituto.

Incalificables despojos y mutilaciones

Los destrozos de esta biblioteca llegan al espasmo cuando hace 15 años,

ante la necesidad de remodelación del viejo edificio, se trasladaron en carretillas a la capilla, donde sin orden alguno, en montones amalgamados, permanecieron durante las obras al alcance de cualquiera como si de material de derribo acumulado en una carbonera se tratara.

Los expolios se suponen, con evidencia, por la ausencia de volúmenes en colecciones que debían estar completas, o incluso en volúmenes que presentan recortes hechos cuidadosamente con tijeras tanto de *ex libris* como de grabados.

El actual director no tiene noticia de que anteriormente se haya realizado denuncia pública alguna. Los intentos de convencer a la Administración de la atención a la biblioteca han sido pertinaces. Durante el curso 87/88 se envió un escrito minucioso con un repertorio de los libros más antiguos, incluyendo fotografías, de los que están en peor estado, y cuya restauración es impensable plantearse por el costo económico que supondría para el instituto. La respuesta fue siempre la misma: el silencio; esto es el ruido de la desidia y la insensibilidad.

Por fin, una vía de solución

Sin embargo, la creación de una Biblioteca Nacional de Valencia supone una esperanzada vía de solución, según nos manifiesta el profesor del centro, Guillermo Quintás.

Desde el Centro de Bibliotecas de la Generalitat se está confeccionando un catálogo bibliográfico general donde se incluirán estos volúmenes y que se publicará próximamente.

Desde diciembre de 1990 el optimismo ha nacido y Vicente Martínez se siente orgulloso del logro: los compactus están instalados; y aprovechando las vacaciones de estas Fallas se procedió a la desinsección y, lo más importante, en abril, ha comenzado a trabajar la archivera.

Con estos recursos se abraza la esperanza de poder convertir esta magnífica biblioteca en una pública al servicio y disposición de los ciudadanos, como debía serlo desde hace tiempo.

De la mano y la palabra de Vicente Martínez llegamos a la biblioteca actual, con volúmenes nuevos y sala de lectura para los alumnos del centro.

Otra peculiaridad a añadir es que aquí, como en la práctica totalidad de los institutos de EE.MM., no hay bibliotecario. De la sala, bastante utiliza-

da por los 1800 alumnos del centro, para estudio y consulta, se hacen cargo, sólo como vigilantes, por la mañana diferentes profesores que voluntariamente se ofrecen para tal menester. Por la tarde cubre esta labor un profesor de los llamados asumidos, es decir, de los antiguos docentes de Formación

La Biblioteca de Valencia -proyecto avanzado- debería acoger lo más antiguo de esta colección, señala Guillermo Quintás, profesor del centro.



Muchos intelectuales han lamentado la situación, y algunos, como López Piñero, la han denunciado públicamente.

del Espíritu Nacional. Sentado en el gran sillón que domina desde el centro la amplia sala, recoge los carnets que los alumnos presentan a fin de utilizar la sala. El nos da cuenta de los 2.800 volúmenes que hasta ahora están catalogados.

Una parte muy importante de esta labor de catalogación la realizó, como amante de los libros y por amor al arte, el actual director en su cargo de subdirector, continuando el quehacer del anterior, de quien era su principal cometido.

Todos los volúmenes de Historia y Literatura del siglo XIX están ordenados, clasificados y fichados. De entre ellos destaca con especial cariño y debido a su belleza y carácter único, la parte cartográfica del Diccionario de Madoz, que se conserva completa ex-

cepto, curiosa coincidencia, los correspondientes a Valencia, Alicante y Castellón.

Usos y abusos

Aprovechando la coyuntura de este artículo, el director nos cuenta, en medio de esta conversación, que la Administración reclama anualmente la disposición del edificio, a solicitud de la Junta Central Fallera, para convertirlo en camerino de 500 figurantes de la cabalgata del Reino, que desfila el 9 de marzo por Valencia. Estas personas invaden el edificio, gimnasio y aulas del primer piso, hasta las cuatro de la madrugada. Todo ello teniendo en cuenta que está declarado monumento.

Anteriormente el INBAD ocupó el salón de actos, reconvirtiéndolo en despachos, que no rehabilitaron al trasladarse a la nueva sede de la Misericordia, hace aproximadamente tres años.

Actualmente, tras dura batalla, el salón de actos ha vuelto a su esencia y se encuentra en condiciones, sólo a la espera de la megafonía -de realizar representaciones y de ser digno escenario del V Centenario del nacimiento de Luis Vives, que se celebrará durante el curso 91/92 "ignorando otros centenarios".

V Centenario de Luis Vives

Con este motivo, muy apropiado para el acta única, todos los seminarios preparan los actos de tal evento, de los que daremos cuenta en su momento.

De igual forma se está confeccionando una unidad didáctica interdisciplinar sobre este personaje tan señero de nuestra cultura. El instituto propicia la colaboración con otros centros de la ciudad para realizar actividades conjuntas y fomentar el intercambio.

Este clima de cooperación nació con *La trobada*, semana cultural de gran participación y éxito, apoyada por el Ayuntamiento y la Consellería, que se realiza en febrero. Se llevan a cabo conciertos en el Palau, concursos de carteles y literarios, *la volta a peu*, así como conferencias, proyecciones y representaciones.

Después de tantas peripecias y desmanes parece que se pone fin al deterioro de esta colección histórica y con ello Valencia *habrá salvado una parte importante de su memoria y cultura también universal*.

Miren de Verástegui, profesora de Lengua y Literatura en el Instituto de Paiporta.